

Cuba en nuestra memoria

José Fernández Santillán

Debemos reconocer que la estrategia diplomática para resolver el conflicto con Cuba fue acertada. Desde 2002, cuando se produjo el desencuentro merced a aquella desafortunada invitación que le hizo Vicente Fox a Fidel Castro para que viniera a la cumbre de Monterrey y, para no molestar a la delegación norteamericana, se regresara inmediatamente a su país, las relaciones entre los dos gobiernos habían descendido a su punto más bajo.

La solución se encontró en la propuesta de que Cuba entrara al Grupo de Río. Lo relevante es que esto se logró durante la presidencia *pro-tém-pore* de México en ese organismo. Se puede decir, en consecuencia, que el distanciamiento bilateral se solucionó teniendo como sede un foro multilateral. Eso es lo que hemos testificado en esta semana en ocasión de la Cumbre de jefes de Es-

tado de América Latina y el Caribe que tuvo efecto en Salvador de Bahía en Brasil. El acontecimiento es relevante porque marca el regreso de la nación insular a los foros políticos regionales desde que, en 1962, fue expulsada de la Organización de Estados Americanos.

Cabe recordar al respecto que el único país latinoamericano que no rompió relaciones con Cuba fue México. Y es que nuestro país sostuvo tradicionalmente una estrecha vinculación con la perla del Caribe y sus afanes de libertad comenzando por la épica salida del yate Granma, a fines de 1956, desde Tuxpan Veracruz que condujo a la Antilla Mayor a los revolucionarios encabezados por Fidel Castro quienes, posteriormente, derro-

caron al dictador Fulgencio Batista el 1 de enero de 1959. Por cierto, en esa expedición iban varios mexicanos, entre ellos Alfonso Guillén-Celaya; igualmente, de los cubanos hemos recibido una ayuda invaluable. Por ejemplo, el secretario particular de don Benito Juárez era el cubano Pedro Santacilia; otro isleño independentista estuvo muy ligado al Benemérito de las Américas, Do-

mingo Goicuría. Y cómo olvidar al embajador Manuel Márquez Sterling quien defendió a brazo partido a don Francisco I. Madero y a don José María Pino Suárez frente a la asonada de Victoriano Huerta. Otro cubano dejó una huella indeleble entre nosotros, Julio Antonio Mella.

Los casos de mutuo afecto y auxilio son innumerables. Con toda razón se dijo que en este último desaguisado las que se enfriaron fueron las relaciones entre los gobiernos, pero no entre los pueblos.

Quedan por delante diversos problemas que deberemos enfrentar en común, comenzando por la emigración ilegal y la trata de personas así como la lucha en contra del crimen organizado. También está el reto de la crisis económica internacional y los desafíos de la globalización.

No obstante, lo más importante es ayudarnos a salir de la dificultades políticas que, respectivamente, enfrentamos: los cubanos sufren el exceso de poder encarnado en una dictadura vetusta; en contraste, los mexicanos padecemos el defecto de poder personificado por un gobierno incapaz de revertir la inseguridad.

jfsantillan@itesm.mx

Académico del ITESM-CCM

